



Hoy 3

Amigo querido, inolvidable y escueto  
dijo como una anguila: ayer, día 2, no  
me fue posible escribir a V., porque Ortega  
Munilla me pidió con la urgencia de  
este tumbore un artículo, que publicará  
con la pesadez habitual. Yo quería que  
estas letras (no se dice así) fueren re-  
dactadas tranquilamente y sin el ago-  
bio de atender a otros que hacer me  
no son gratos: hoy es domingo, lunes, nada  
me apremia: puedo escribir a mi gusto.

Yo no sé si V. creará lo que voy  
a decirle, y es que me falta un elemen-  
to necesario para mi equilibrio: moral.  
con saltarme la compañía y el día  
chato de V. No puedo aislar, tratán-  
dose de V., las dos mitades de nuestro  
ser humano: hay una identificación  
extraña del cariño anterior a nues-  
tra amistad íntima, de esta amis-  
dad, y de la nostalgia que siempre  
me produjo y producirá su falta.



y al enlace de estos sentimientos no puedo darle nombre, porque V. no ignora que el idioma es pobreísimo para expresar los matices ricos y variados del afecto. Lo que puedo aceptar es que no me basta verle a V. y encontrarle en los sencillos de un teatro o hablarle desde una butaca, y que cuando así le hablo y le veo, es el mismo instante mi imaginación le ve de otro modo, y solo de otro modo y con la base de la confianza entera de otros días comprende nuestro diálogo, precisamente cuando este diálogo sea más intelectual o más nutrido de observación del arte y de la vida. Esto me sucede, y como me sucede se lo dije allí; pero como lo vió que V. desde hace algún tiempo, no experimenta o no parece experimentar necesidad de una íntima comunicación, he creído que debía ajustarme a su orden de sentimientos y no exhibir el mío, por mil y mil razones que V. comprenderá sin que yo se las

detalle.

Tengo yo hoy lo que quisiera mejor; con ninguno entre los literatos que militan. He ido últimamente eliminando amistades que en el fondo me lo eran, puesto que encubrían simulaciones, falsedades y pequeneces dignas de mujeres, o por mejor decir, de mujeres deudas. No voy a mi casa ningún niño; mientras vivían empujados de las que me ensuciaban por accesible se rodean de americanitos, gauchillos y otras alimantadas novias, yo he cerrado mi puerta a piedra y todo para la planta subterránea y los chicos de la norma, y de los grandes puedo decir me los veo una vez al año cuando más. Mi salón hoy lo forman damas de alto estirpe y señores respetables; juveniles, solo aquella que me ve asuste ver al lado de mis hijos. Y aquí paz, y en el cielo gloria. Los efectos de este sistema me parecen por ahora excelentes; pero como mis aficiones literarias han de tener alguna



109156

desahucio, claudes este que con V. podrian tenerlo  
a ratos: para no ser con V. con nadie, pues  
en este pais lo que V. dice por la mañana  
lo repiten desfigurado por <sup>en los comillos</sup> las tardes mejor  
es recordar la cabeza en un saco, o como  
decia un celebre andaluz, "meterse en  
un cuerno y taparse con otro."

De esta variacion en mi vida social  
(variacion en que mi duda influyen los  
años) resulta, como he dicho al, que  
lo poco que uno merece conservar de  
su pasado, no es mas necesario y  
mas querido. Cuando miro hacia atras,  
parece ahora que distinguo claramente  
donde estube bien y donde tropece y  
caí en mala hora. No afirmo que no  
volveria a vivir en los mismos generos,  
pero si que ahora los veo como tales y con  
tan poca potencia cualitica. Lo que  
hoy esta en pie, se me figura que es  
porque en pie debe estar. Esta calma,





este aplomo que ya pienso haber adquirido  
 do, no me serviría de gran cosa en los  
 casos extremos, (y de ello podría dar a  
 V. alguna prueba con hechos recientes  
 y muy raros) relacionado con mi enferme-  
 dad de este verano;) pero, al menos, me  
 valen para la vida diaria y para una  
 especie de sistema defensivo y preventivo  
 que juzgo útil y bueno. Este sistema  
 consiste en más en menos que en vender  
me cara y en darse tono. No se ría  
 V. por blanda, buena, franca, expansi-  
 va y sincera, me he granjeado todos mis  
 disgustos y me he expuesto a todos  
 los desengaños y oradias. Si desde el  
 primer día me ~~hubiera~~ <sup>hubiera</sup> la coraza  
 del orgullo y del retraimiento para  
 con los que me eran desde luego in-  
 feriores en cultura y educación y qui-  
 zás quizás en valor artístico, tendría



menos enemigos y hebrei recibido menos  
cocos. En fin, lo pasado pasado: ahora  
ya se me figura que he aprendido unas mia-  
jas.

Repito que por lo mismo me hace V.  
mas falta que nunca. Amigo tercio o  
compañero literario; ~~paternal~~ o algo  
mas este cariño, yo no lo sé definir,  
pero bien claro ~~eso que es~~ de lo que  
no <sup>se</sup> ha venido a tierra. — Y V. ¿no expe-  
rimenta. También deseo de abrir ~~algun~~  
de artista, a alguien que no le envidie  
y que le entienda y le mire como cosa  
propia? Es posible que no; yo no me  
eres indispensable; nuestro carácter es  
distinto; V. se basta, por ser natural-  
mente reservado y porque gustó de la  
solitud antes que se la hicieren gozar  
con mil decepciones de este pécero  
negocio. Sea como sea: yo ~~no~~ le quiero  
mucho (no al metier sino a V.)

Vengase V. pronto. Los pajarillos

vau a helare con el frío del invierno, y  
V. y Luluparay curar el gasto. Los toros  
(por la metáfora) me gusta verlos desde  
afuera: el teatro me da más miedo  
cada vez.

Adios, Idolo, insaisissable. Proteo,  
hombre pegas, como decía una poetisa  
de Padrón. Reciba V. si no es desca-  
tato, un beso en las sienes, allí... pre-  
cisamente allí... de los pecadores lubricos  
de su Porcia